

# Fahrenheit 451



“Los abogados de la Universal querían que no se quemaran los libros de Faulkner, Sartre, Proust, Genet, Salinger, Audubert. Limité a los libros que pertenecían al dominio público, dicen por temor a eventuales procesos. Eso sería absurdo. He consultado a un abogado de Londres que afirma: ‘Ningún problema. Tiene usted todo el derecho de citar todos los títulos y autores que quiera’. Habrán tantas citas en ‘Fahrenheit 451’ como en los once films de Godard juntos... Sólo hoy me he dado cuenta de que es imposible dejar caer los libros fuera de cuadro en la película. Debo acompañar su caída hasta el suelo. Los libros son aquí personajes, y cortar su trayecto equivale a dejar fuera de cuadro la cabeza de un actor. Notaba que algunos planos de la película eran malos desde el principio y ahora comprendo por qué”.

*François Truffaut en el set de Fahrenheit 451*

Una conversación entre Alberto Rodríguez - Profesor del curso *¿Cómo leer en bicicleta?* - y Lina Rodríguez, estudiante del curso, durante el segundo semestre de 2008 en la Icesi, sobre Fahrenheit 451, la película de François Truffaut, basada en la novela de Ray Bradbury.

**Alberto:** Has visto la película de Truffaut basada en el libro de Ray Bradbury. ¿Qué te gustó?

**Lina:** La trama, que lleva a la duda acerca de la vigencia de leer. La ficción pirómana. La felicidad y la desdicha alrededor de leer.

**Alberto:** ¿Los libros no contribuyen a la felicidad?

**Lina:** No, sin duda que no.

**Alberto:** Piensa en lo que le dicen a la señora Blake antes de incinerar los libros. ¿Para qué quiere usted todos esos libros? No le traen sino desgracias, unos se contradicen con otros, los unos dicen lo contrario de los otros. ¿Para qué tanta lucha, tanta resistencia a favor de los libros?”.

**Lina:** La prohibición de leer -casi seguro- debe venir de un Estado, un gobierno, una iglesia, uno de esos que quiere que seamos iguales, felices.

**Alberto:** ¿De dónde arrancaría la ficción prohibitiva?

**Lina:** De la gente a la que se le ocurre pensar cuando lee, y preguntarse cosas. Es preferible tener a la gente calmada, feliz y sin pensamiento, de pronto eso es lo bueno, a nadie le interesa un pensamiento crítico en contra. Es peligroso. En el fondo, aunque nunca se declare, para el Estado no es bueno que la gente lea. Es bueno que sepa leer, que maneje información, pero

no que lea, ni que vaya hasta las últimas consecuencias en la relación con un texto, y menos de una novela.

**Alberto:** ¿Y cuáles serían las ventajas de vivir en un mundo de ignorantes, sin crítica?

**Lina:** El Estado no tendría sobresaltos, no habría lucha de clases, ni lucha ideológica, ni confrontación, ni pugna. No habría historia, y eso es muy tranquilizante.

**Alberto:** ¿Cómo crees que se compadece eso con la globalización? De pronto que espera que todos seamos eficientes, que actuemos como gerentes de nuestras propias vidas, que resolvamos los problemas de dinero, que seamos emprendedores, exitosos y bonitos si se puede. Diría uno: el Estado, por un lado nos quiere críticos, como lo declara en su programa educativo, y por otro nos quiere exitosos.

**Lina:** La productividad tiene que ver con estándares más altos de educación. Pero ¿para qué nos educan? ¿Qué exactamente esperan de nosotros? La sumisión y el orden, por un lado, o la crítica por el otro. O una mezcla inútil de las dos.

**Alberto:** Un nivel educativo más alto, debería equivaler a un nivel crítico más alto. Sin embargo, nota que a medida que alguien se acerca a las entrañas del poder se hace menos crítico...

**Lina:** ...o cómplice. ¿La formación para

dónde va? Poder y crítica van de la mano, pienso que no se puede el uno sin la otra. Te piden ser creativo pero no les gusta que imagines cosas, cosas más allá del poder. Al Estado le conviene gente más productiva, pero no le conviene más gente que sepa, que conozca más de lo que el Estado necesita que se sepa de las cosas.

Ahora quisiera hablarte de Mildred, que me parece más emblemática que el mismo Montag. El personaje es tenaz. Vive feliz en su analfabetismo, le basta la tele, el teléfono. Cree que hay algo muy malo en los libros. Cree que la Señora Blake se mereció su suerte, por leer. Ella no lo haría, es una mujer normal y abandona a Montag después de la escena con sus amigas, esposas de militares, cuando él viene para leerles un poema. Qué barbaridad. ¿Cómo se le puede llamar a eso?

**Alberto:** Miedo.

**Lina:** Mildred no vive el mundo real, vive en el mundo que ha hecho para ella la tele. No sabe nada que no le venga por la tele y el teléfono. Da al mundo un significado sin la escritura. Es como una primitiva moderna. No habla y se la pasa tomando pastas para todo; tiene que tomar pastas para no hacer nada, sino, no es capaz.

**Alberto:** Mildred es lo que el Estado ha querido que sea, Montag se sale del libreto. Pero la adaptación de ella al mundo anal-

fabeto es improductiva. ¿Qué hace? Es un parásito sin capacidad de leer. ¿Cómo habrían hecho para enseñarla a olvidar? Pero dime. ¿Cómo sientes a Montag? El bombero que salva los libros de la hoguera y fuera de eso los lee.

**Lina:** Es un personaje víctima de la curiosidad. Me pregunto cuando le prohibieron la lectura y cómo fue que no se le olvidó leer. Me gustó el personaje, su tragedia es sentir que cuando queman libros queman hombres.

**Alberto:** Cuando Montag robaba los libros durante los incendios de la brigada 451, dice el autor algo bello: *"Los guardaba debajo de su abrigo de bombero y le latían como si fueran un corazón"*. Entre el libro y la película, qué bueno que leyeras el libro. Es otra experiencia. No tiene mucho sentido comparar película y libro. ¿Para terminar diciendo, aunque no sea cierto: yo me quedo con el libro? El lenguaje del cine es tan distinto, el movimiento, el color, el cambio. Pero hay cosas, por fortuna, que no puedes pasar del texto al cine. Algo intraducible. Te voy a dar un ejemplo, *El nombre de la rosa*, de Eco, ensambla la exposición de una concepción avanzada de pensamiento y la investigación sobre una serie de asesinatos, a partir de la necesidad de ocultar un libro. El ocultamiento de un libro – la *Poética* de Aristóteles – y el desocultamiento de un



criminal -el bibliotecario-. ¿Qué es lo que hace el director? Lo mismo que ha hecho Truffaut: toma solo las partes del libro que le permiten *mostrar* los hechos de la investigación criminal. Lo demás no es mostrable, es pensamiento, quiero decir no es algo escenificable como tal. El cine demanda acción.

**Lina:** ¿Cuándo conociste el libro?

**Alberto:** Después de ver la película por primera vez, supongo que entrando a los setenta. Cuando leí a Bradbury sentí que la película solo me había dado noticia de los hechos. Aunque no creo que sea un gran libro.

**Lina:** ¿Qué otro hecho de la prohibición recuerdas?

**Alberto:** El índice de la iglesia católica que arrancó en 1520 y vino a terminar en 1974, cuando seguramente leí el libro por primera vez. Muchos libros estaban prohibidos y leerlos significaba una condena, caer en pecado muy grave y eventualmente merecer excomunión. ¿Qué crees que hay detrás de la prohibición?

**Lina:** La prohibición paternal: "Mira mi amor... esto no te conviene, es mejor que leas cosas propias de tu edad", hasta la prohibición de corte militar: "prohibido leer". En ambos casos hay algo de lo que no quieren que te des cuenta.

**Alberto:** Habría que revisar lo prohibido, lo que se ha quemado: erotismo, anarquismo, filosofía, ciencia, arte, sectas, comunismo. El poder prohíbe lo que lo pone en duda, lo que lo socava. Ideas que matan. El poder no es delicioso, por eso prohíbe lo delicioso.

**Lina:** Se prohíbe porque el poder no resiste todo...

**Alberto:** El problema, es que con la lectura pasa como si se hubiera prohibido, se promueve, pero no leen todos los que podrían. Acuérdate que por ahí en alguna parte dicen, que peor que quemar los libros es no leerlos. Se dice "leer es importantísimo", pero esa afirmación, que es una invitación de sentido, no puede ser acatada.

**Lina:** ¿Será que no nos gusta leer? Siempre nos han dicho "hay que leer", y ahí comienza el deseo de no hacerlo. Porque no basta aceptar que leer es bueno, se necesitaría algo más: que uno mismo sepa y sienta que es delicioso aunque no esté prohibido.

**Alberto:** En *Fahrenheit* hay una advertencia. ¿Qué pasaría si se prohibiera la lectura? ¿Si triunfara el fascismo sobre la cultura escrita?

**Lina:** No va a pasar, no se necesita que la prohíban. En la ficción es una hipótesis.

**Alberto:** ¿Cómo utilizarías la película?, Por ejemplo si fueras a trabajar con muchachos de bachillerato, y tuvieras que hacer

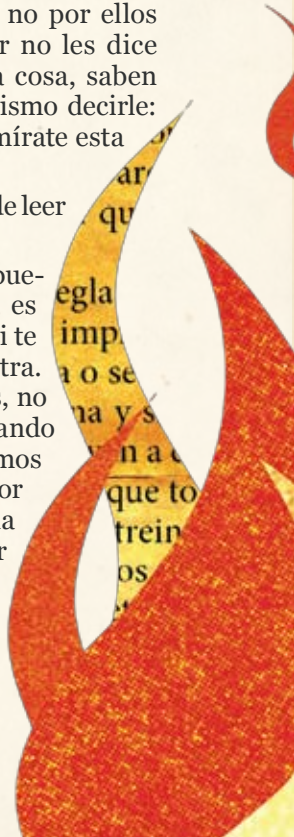
promoción de lectura.

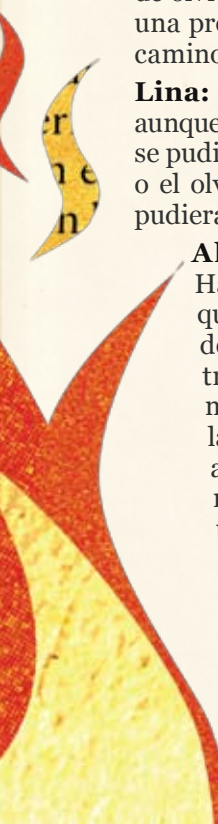
**Lina:** Bueno, a los muchachos es a los que más prohíben, así que no están para grabarse un libro en la cabeza. Yo lo veo más por ese lado. Les mostraría la película, esto no quiere decir que se vayan a leer el libro, alguno tal vez, el más curioso. Hay que saber lo que les gusta, y leer no les gusta. No porque sea bueno o sea malo, sino porque siempre lo hacen por otros, no por ellos mismos. Que sea bueno leer no les dice mucho. Con el cine hay otra cosa, saben que es divertido. No es lo mismo decirle: léete este libro, que decirle, mírate esta película.

**Alberto:** ¿Saliste con ganas de leer el libro?

**Lina:** Si, la prohibición es buena propaganda: no lo hagas, es malo. Eso es una cosa. Pero si te cogen leyendo y te matan, es otra. No vayas, no salgas, no digas, no preguntes. Es lo mismo. Cuando te dicen "no", tú piensas, vamos a ver qué es lo que hay ahí. Por ejemplo, cuando la muchacha le pregunta a Montag que por qué quema libros, él le dice que porque están prohibidos. Pero a pesar de eso todavía hay gente que los lee.

**Alberto:** La prohibición es el





origen de la película. Ahora, lo que me hace pensar las consecuencias del fascismo contra la cultura escrita, es que somos víctimas de una situación extraña. Posiblemente ya no vuelva a ser necesario prohibir la lectura, ni quemar los libros. El olvido podría llegar a ser más efectivo para clausurar la lengua escrita. Una paradoja instalada entre el acto violento de quemarlos, y el apacible acto de olvidarlos. Lo que a su vez me propone una pregunta apocalíptica ¿estamos en el camino de olvidar la lengua escrita?

**Lina:** No, quedan los “libros andantes”, aunque a mí no me cabe en la cabeza que así se pudiera salvar la escritura de las llamas o el olvido. ¿Podría ser que una persona pudiera ser un libro? No sé.

**Alberto:** En las tabaquerías de la Habana hay una tradición muy vieja. A quienes trabajan en la tarea monótona de empacar cigarros, se les lee por tradición desde el siglo XVIII. Por la mañana la prensa y por la tarde novelas. Hubo casos en que la relectura de algunas obras, llevó a algunos operarios a aprendérselas... Hablemos de un libro que recuerdes.

**Lina:** *La muerte lenta de Luciana B* de Guillermo Martínez.

**Alberto:** Supongo que te gustó. Si te dedicaras a aprenderlo todo para salvarlo, seguramente lo ha-

rías. Ser un libro ambulante, es más que repetirlo literalmente, es comprenderlo al extremo. Eso desde luego, podría hacerse, sin necesidad de aprenderlo.

**Lina:** Hablando de los libros ambulantes, importante en la película, es el papel de la memoria.

**Alberto:** Contra el olvido, como contra la prohibición, hay una cosa que opera de fondo para resistir, la memoria. Los “libros ambulantes” le dicen a Montag: “Nosotros también quemábamos libros”.

**Lina:** Cuando decía: el Estado quiere que la gente aprenda a leer pero que no lea, lo decía no solamente porque fuera contra la mente crítica, sino porque no conviene recordar. Para el poder es mejor olvidar. La vecina se lo dice a Montag: si alguna vez los bomberos fueran apagando incendios en vez de propiciarlos, las personas tendrían más segura la memoria, sabrían qué pasó, en vez de ir como Mildred, sin saber nada, sin recordar nada. ¿De qué le sirve a alguien tener memoria y no ser crítico?

**Alberto:** Tal vez sea posible perdonar a los bomberos que quemaron los libros, a los que mataron a la Señora Blake, a los que prohibieron la palabra escrita, ahora que nos medimos con el rasero del perdón. Tal vez lo sea, pero de una cosa estoy seguro, eso no significa olvidar. Para conformarse hay que olvidar, y los libros son incitadores

de la memoria.

**Lina:** La prohibición, ahora que hablamos de la memoria, está puesta por Truffaut en relación directa con la memoria. Montag pasa de un mundo donde no hay libros, a otro donde tampoco los hay, aunque la diferencia es que en el mundo marginal al que llega para salvarse, los lectores se hicieron libros. Prohibición y memoria son los dos motivos bien grandes de la película.

**Alberto:** ¿Volverías a ver la película?

**Lina:** Ya me la volví a ver. Me gustó más, mucho.

**Alberto:** Siempre imaginé que la primera parte de Fahrenheit fuese una especie de noticiero en blanco y negro. Yo habría metido tres primeros minutos de noticias, mostrando soldados que quitan avisos, cierran librerías, queman libros, liquidan imprentas, detienen ciudadanos con libros, clausuran bibliotecas escolares, intervienen los periódicos. Una cosa bien violenta con el aire de ficticia realidad a que pudiera inducir un formato noticioso, con una narración como la de los documentalistas de la guerra civil en España. Un poco con la tensión de la noche en que los nacionalsocialistas salieron a quemar las librerías judías, a quemar libros, a quemar a Freud, Mann, Hegel y Einstein. Y si el librero se oponía, lo quemaban también.

**Lina:** Muy pocas veces había visto una



película como vi Fahrenheit. Estaría bien poder hacerlo con otras películas. Películas que te dejan preguntas muy fuertes.

**Alberto:** El texto Lina, es un vehículo de afecto. Que yo saque un libro y te diga “lo compre para ti, léelo” y que fuera de eso le ponga una dedicatoria, es algo muy especial. Observa la intención, cualquiera que sea, es una carga de profundidad de afecto. Ese es un libro que nos compromete a leerlo.

**Lina:** ¿Será que no estamos muy lejos de Mildred?

**Alberto:** ¿O muy lejos de Montag?



# PAPEL D COLGADURA

Vademécum gráfico y cultural  
[www.papeldecolgadura.org](http://www.papeldecolgadura.org)

